



MISERICORDIA

Eduardo Lallana
Eneagrama y
Moradas
de Santa Teresa

8

9

7



Desclée De Brouwer

Eduardo Lallana García

ENEAGRAMA Y MORADAS
DE SANTA TERESA

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2024

© Eduardo Lallana García, 2024

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S.A., 2024

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3257-7

Depósito Legal: BI-00265-2024

Impresión: Gráficas Ulzama S.L. - Huarte (Navarra)

*A todas las personas que buscan
la Verdad, la Belleza, la Bondad, la Justicia, la Libertad...*

*A los que buscan y no encuentran.
A cuantos se hallan perdidos en el camino de la vida.*

*Alma, buscarte has en Mí.
Y a Mí buscarme has en ti.*

—Teresa de Jesús

Índice

Prólogo..... 17

Presentación 23

Primera parte

Cuestiones previas

1. Hablemos. Dialoguemos..... 27

1. Los dos protagonistas: Teresa de Jesús y el Eneagrama 27

2. Distinto lenguaje..... 29

3. Un mismo objetivo 30

4. Necesidad de diálogo y escucha 31

5. Relativizar las formas..... 32

2. Semejanzas y diferencias 35

1. Dios. El Ser. El Uno 36

1.2. ¿Solo Dios basta?..... 37

2. La persona o el alma..... 40

3. Oración, meditación, comunicación con Dios 41

4. Los símbolos del Eneagrama: coincidencias de fondo.. 42

3. Las esclavitudes del ego des-centrado 47

1. El ego y sus pasiones y fijaciones 48

2. ¿Somos “agua clara o negrísima de mal olor”? 50

3. El ego nos hace sufrir..... 51

4. “Males del mundo, males del alma”..... 53

Segunda parte

Mi lectura de las moradas de Sta. Teresa

4. Autoconocimiento y desarrollo psicoespiritual.	
Primera morada	59
1. No nos conocemos en profundidad.	59
2. “Ciegos que guían a otros ciegos”	60
3. El autoconocimiento nos hace humildes	62
5. Enemigos del desarrollo psicoespiritual.	
Segunda morada	65
1. La ignorancia, el olvido del Ser	65
2. La gran guerra que da el demonio.	68
3. Abandono. Determinación de seguir adelante. Oración	70
6. El crecimiento psicoespiritual como proceso.	
Tercera morada.	75
1. Actitudes del caminante	75
1.1. Humildad. Apertura a la verdad	75
1.2. Constancia, perseverancia	76
1.3. El desapego de todo ante las dificultades del camino	76
1.4. Superar sequedades, estancamientos, resistencias	79
2. Etapas del proceso.	79
2.1. Reconocimiento del ego. La humildad de la nuestra verdad.	80
2.2. Ser señoras de las pasiones (M.3.2.6)	82
2.3. Superación de las pruebas. Resistencias	83
2.4. Cultivo de las virtudes...	84
2.5. Entrega total, abandono a la Voluntad de Dios.	85
7. Recogimiento, meditación y oración.	
Cuarta morada	87
1. La experiencia vivida y asimilada	87
2. Cultivar la interioridad. Silencio mental	88

3. Diferencia entre “gustos y contentos”	90
4. Diferencia entre entendimiento y pensamientos.....	91
5. Oración de recogimiento	92
6. Los efectos de la oración y/o meditación	94
8. Unión mística de voluntades. Perseverancia.	
Quinta morada.....	97
1. “Ni el entendimiento lo sabe entender”.	
Podemos disponernos	97
2. ¿En qué consiste la Unión?	99
3. Ideas santas y doctrina teresiana	100
3.1. La idea santa del eneatipo 8, La Santa Verdad,	
la Unidad	100
3.2. La idea santa del eneatipo 9, El Santo Amor	102
3.3. La idea Santa del 1 Santa Perfección.....	102
3.4. La idea santa del 2 Santa Voluntad y	
Santa Libertad.....	104
4. Peligro de narcisismo espiritual.....	105
5. Efectos de la Unión.....	107
9. El desposorio. El compromiso.	
Sexta morada	109
1. Conocer desde la experiencia	109
2. Influjo de la Inquisición.....	110
3. Fortaleza para pasar los grandes trabajos	111
4. El desposorio. Determinada determinación	112
5. “Andar en verdad, andar en Dios”	115
10. La Unidad en el Amor: el matrimonio espiritual.	
Séptima morada.....	117
1. Diferencia entre alma y espíritu	118
2. Diferencia entre “desposorio y matrimonio espiritual”	119
3. Efectos del matrimonio espiritual en el alma	120
4. Lo que Dios quiere: humildad y fortaleza en el servicio	122

Tercera parte

Virtudes e ideas santas en el Eneagrama y en Teresa

11. Pasiones y virtudes en el Eneagrama	127
1. Pasiones de los eneatis tipos viscerales 9,8,1.	129
2. Virtudes de los eneatis tipos viscerales 9,8,1.	131
3. Pasiones de los eneatis tipos emocionales 3,2,4.	132
4. Virtudes de los eneatis tipos emocionales 3,2,4	134
5. Pasiones de los eneatis tipos mentales 6,7,5.	135
6. Virtudes de los eneatis tipos mentales 6,7,5.	136
12. Las tres virtudes grandes según Teresa	139
1. El amor hecho obras.	140
2. El desasimiento, el olvido de sí.	142
3. La humildad: Andar en verdad.	144
13. Ideas sabias, santas, sanas y solidarias 1:	
Unidad, Amor, Comprensión	147
1. ¿Qué son las ideas santas?	147
2. Las ideas santas de los eneatis tipos viscerales	149
2.1. Todos y todo somos Uno. La Santa Verdad, la Unidad. Eneatis tipo 8.	150
2.2. Todo y todos somos Amor amando. El Santo Amor 9	154
2.3. Todo es perfecto según es en proceso. La Santa Perfección 1.	158
14. Ideas sabias, santas, sanas y solidarias 2:	
Esperanza, Cooperación, Ser en el Ser.	163
1. Las ideas santas de los eneatis tipos emocionales.	163
1.1. La Santa Ley, Santa Armonía, Santa Esperanza. Eneatis tipo 3	164

1.2. Inseparables de nuestro Ser, del Amor: El Santo Origen. Eneatipo 4	167
1.3. La Santa Voluntad. La Santa Libertad. Eneatipo 2	170
15. Ideas sabias, santas, sanas y solidarias 3:	
Fortaleza, Sabiduría, Transparencia.	173
1. Las ideas santas de los eneatis tipos mentales.	173
1.1. La Santa Fe. La Santa Fortaleza. Eneatipo 6	173
1.2. La Santa Omnisciencia. La Santa Transparencia. Eneatipo 5	176
1.3. La Santa Sabiduría, Santo Plan, Santo Trabajo. Eneatipo 7	182
16. Ideas santas del Eneagrama en Teresa	185
1. Inter-somos uno en el Uno. Somos Unidad.	186
2. Las ideas santas de los eneatis tipos viscerales	188
3. Las ideas santas de los eneatis tipos emocionales.	189
4. Las ideas santas de los eneatis tipos mentales.	191
17. Vivimos buscando la Unidad y el Amor	193
1. Embarazo y nacimiento.	194
2. Infancia y adolescencia	195
3. Juventud	197
4. Madurez	198
5. Tercera edad.	199
6. No hay nacimiento ni muerte. Todo se transforma.	199
18. La plena y divina humanidad	203
Epílogo	207
Bibliografía	209

Prólogo

Con Eduardo Lallana he coincidido en diversas ocasiones con motivo de la celebración de los Congresos de Aeneagrama en Madrid. Mis intervenciones encontraban en él un eco especial, que generaba entre ambos un espacio de sintonía y aprecio. Su formación como psicólogo y su práctica psicoterapéutica le permiten considerar el Eneagrama como una herramienta muy útil para su tarea. Como cristiano, la espiritualidad carmelitana, especialmente a través de la figura de santa Teresa de Jesús, le abre horizontes al mundo de la mística. Sus diálogos que tuvo con Pere Casaldàliga le afianzan en una vivencia comprometida de la fe en Jesús. Vivir estas dos dimensiones de manera integrada no siempre es tarea fácil. Implica adentrarse en las periferias «existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.» Las líneas que señalan dentro o fuera no siempre están claras y visibles, pero hay que atreverse a afrontarlas con humildad y audacia, con escucha y espíritu de discernimiento, como invita a hacerlo el papa Francisco. Si el Eneagrama facilita identificarnos con una personalidad, cabe recordar que somos más que un número. No hay que olvidar nunca, cuando nos acercamos al ser humano, que nos aproximamos al misterio. Las herramientas que

podemos utilizar, con ser buenas y útiles, se muestran insuficientes. La psicología tiene un techo, la espiritualidad, no.

La base del Eneagrama está configurada por las aportaciones de los monjes cristianos. Al abordar mi investigación doctoral sobre las pasiones, me formulé dos preguntas. Primera: ¿por qué la tradición eclesial habla de siete pecados capitales y, en cambio, en el Eneagrama se presentan nueve? Segunda: ¿cuál es el origen del símbolo del Eneagrama? Siglos antes de que apareciera el sufismo, monjes cristianos tales como Evagrio Póntico (345-399) y Juan Casiano (c.360/365-ca.435) habían elaborado una lista cerrada de ocho *logismoi* y espíritus del mal. En esta lista, confluía una visión psicológica muy sutil con una repercusión espiritual de cada pasión en la esfera personal y comunitaria de cada monje. Influencias posteriores redujeron el listado a siete, eliminando la vanidad. Pérdida flagrante. Más en estos tiempos que vivimos. El miedo, la pieza suelta, requiere otra explicación, que excede los límites de este prólogo. Eduardo, con este libro, intenta restablecer el vínculo de las pasiones y virtudes que señala el Eneagrama con su dimensión religiosa, tal como lo vivieron monjes. Con la aportación de Gregorio Magno (540-604), primer monje en ser papa, se acentuó la dimensión moral al convertir cada pasión en un pecado capital, que da pie a otros de menor rango.

Eduardo se centra, de manera determinada, en el libro de *Las Moradas* para poner de manifiesto las similitudes entre los escritos de santa Teresa de Jesús y el Eneagrama. Por mi parte voy a destacar dos, acudiendo a pensamientos de la mística abulense que aparecen en otras obras. Primero: la importancia del autoconocimiento. En el libro de *Fundaciones* 5,16 escribe: «Tengo por mayor merced del Señor un día de propio y humilde conocimiento, aunque nos haya costado muchas aflicciones y trabajos, que muchos de oración» (*Fundaciones* 5,16). Frase clara, contundente, sin remilgos. El autoengaño, más todavía en la vida espiritual, la desintegra

y la corrompe. De ahí la importancia que le concede. Segundo: la diversidad de vías para llegar a Dios. En *Meditaciones sobre los Cantares* 2,5 afirma: «Por muchos caminos lleva el Señor». La diversidad es indispensable en una tipología. Cada uno tendrá que afrontar su trabajo personal, a la manera de Dios. Eduardo, a lo largo del libro, subraya numerosas coincidencias. Sin embargo, también existen diferencias. La más sustancial, puede resumirse en la frase que escribe la monja carmelita en 1 *Moradas* 2,9: «A mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios». Por esto, su nombre es Teresa de Jesús. Como mujer, tiene sus características personales, psicológicas. Como creyente, Jesús es su punto esencial de referencia. El autoconocimiento sin la dimensión cristológica tiene a su parecer una carencia evidente. Si se prescinde de esta óptica teológica y espiritual, sus aportaciones pierden su plenitud. Esta es la clave hermenéutica imprescindible de su lectura. Las equivalencias de vocabulario y de planteamientos, cuando se producen, siempre son interesantes, pero no se puede perder el significado profundo que en Teresa le confiere su fe y su amor a Dios. Esta premisa teresiana muestra sus raíces, a la vez que su apertura al infinito a partir de su mística.

Después de plantearse algunas cuestiones previas, Eduardo divide el libro en dos partes. En la primera, ofrece su lectura de *Las Moradas* de santa Teresa. En la segunda, se centra en las virtudes e ideas santas en el Eneagrama y en la mística carmelita. Es decir, busca ir más allá del uso psicológico del Eneagrama como un mapa de personalidad, para desbrozar la vía espiritual, siguiendo especialmente a A. H. Almaas, nombre que A. Hameed Ali ha adoptado como escritor, autor del Enfoque Diamante y del libro *Facetas de la unidad. Eneagrama de las Ideas Santas*. Vendría a ser una aportación personal al Eneagrama de la esencia. Sandra Maitri desarrolla también esta línea de pensamiento en su libro *La dimensión espiritual del Eneagrama*. Las inquietudes espirituales de diversos

autores, pese a sus visiones diferenciadas, tienen espacios comunes de encuentro. George Ivanovich Gurdjieff, Óscar Ichazo y Claudio Naranjo, los tres autores clave del siglo XX, no se encierran en el campo psicológico del Eneagrama, sino que apuntan más allá. Una observación personal sobre las ideas santas, especialmente las que corresponden a los números del triángulo central. La fe en el 6, la esperanza en el 3 y el amor en el 9. Desde la óptica cristiana, que es la propia de Teresa de Jesús, estas tres ideas santas se ajustan a las tres virtudes teologales. Todo el proceso evolutivo espiritual culmina en el 9. Tal como recuerda la carta de San Pablo a los corintios: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.» (1Cor 13, 13). El papa Francisco en su encíclica *Laudato si'* recuerda con insistencia que «todo está conectado» (n. 16) y que «todo está relacionado» (n. 92). La mística es el camino de comprensión de esta realidad.

Eduardo no se cierra a ningún lector, sino que pretende dirigirse a todas las personas. Quiere superar prejuicios y etiquetas. Dejando aparte algunos puntos singulares, que pueden ser objeto de diálogo o debate, aquellos que conocen el pensamiento y los escritos de Teresa de Jesús, pueden descubrir en el Eneagrama una herramienta de interés para el propio conocimiento y una propuesta de sugerencias de trabajo personal muy interesantes. Quienes, en cambio, conocen el Eneagrama, se les desvelará la visión de Teresa de Jesús que, más que una conquista humana, es don y gracia. En esto consiste la esencia de la vida.

Construir puentes que unen es la pretensión de Eduardo. Esta tarea abandona la seguridad de los extremos, pero los enriquece a ambos. Acaso el deseo de que prologara este libro suyo, honor que agradezco, se debe a que ve en mí a un compañero de camino. La Biblia se cierra con el último libro llamado Apocalipsis, que significa revelación. En él, el Señor dice: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin» (1,8). En el fondo, todos somos peregrinos que

caminamos, entre luces y sombras, desde nuestras raíces divinas hacia la plenitud de Dios.

Lluís Serra Llansana
Kolymbithra (Tinos, Grecia), julio de 2023